

## Fisura del paraíso

**Marisol Nava.** *Fisura del paraíso.*  
México: Ediciones Monosílabo, 2017. 79 pp.

En la edición de los *Cantares Mexicanos* de Miguel León-Portilla, hay un canto para ser representado “A la manera Tlaxcalteca” en cinco tiempos. En él se reconstruye el drama de la Conquista; cuando Cuauhtémoc es hecho prisionero, y se menciona al final, a las mujeres mexicas que se enlodan el rostro frente a los españoles que quieren escoger a las más bellas como concubinas:

... Por breve tiempo,  
Por un día, la flor de la guerra.  
Es tu palabra, tú, Cuautémoc.  
Las flores de tu nariguera de oro  
resplandecen con luz de amanecer;  
us flores de algodón con pluma de quetzal relucen.  
Te asombraste en Huitziltepetl,  
ea, esfuerzaos.

Además de tlaxcaltecas, se hacían cantos a la manera de los huastecos, de Chalco, etc... Esta clasificación daba cuenta de su procedencia, Tlaxcala desde tiempos inmemoriales es tierra de poetas –la mayoría de ellos anónimos– que han dado cuenta de su entorno, su riqueza e historia. Y es que el gran artista, como apunta Seféris (*El Estilo Griego*), no pertenece a su tiempo, él mismo es su tiempo. La vida del poeta –el conjunto de impresiones, sensaciones y reacciones que constituyen la materia de su obra– es una parte de la humanidad que lo rodea, con sus penas, sus sufrimientos, sus grandezas, sus bajezas. Mientras más fiel sea así mismo el artista tanto mejor podrá decantar su época en su obra. El nexo del

poeta con su tiempo no es el nexo ideológico o aun afectivo que reúne a los hombres en una manifestación política. Es un nexo umbilical como el que liga al embrión con su madre, es un nexo puramente biológico. Cuando Jaime Sabines escribe “A la chingada” (en “Algo sobre la muerte del mayor Sabines”), esa palabra que usamos los mexicanos en nuestro castellano, denota ese “yo profundo” del poeta chiapaneco ligado a su tierra y a su época. W.B. Yeats (*W.B. Yeats. A Life*) refuerza esta percepción cuando afirma que “es imposible comprender la poesía sin una rica memoria.” Esa rica memoria no se refiere a la memoria del poeta solamente; es la memoria de muchos otros hombres anteriores a él.

Marisol Nava, Karen Villeda, Isolda Dosamantes, Citlali H. Xochitiotzin (aunque nació en Puebla), tlaxcaltecas ellas, cuentan a su manera con el espíritu que envuelve ese yo, ese centro que les acompaña, y que hace que no estén solas cuando escriben.

De Marisol Nava, acaba de publicarse *Fisura del paraíso* (Ediciones Monosílabo, México, septiembre de 2017), su tercer libro de poesía, que en el proemio hace una síntesis clara de su decir: *La voz en los ojos./Mi ser en el centro:/palabra en un hálito/donde retoño y florezco*. Donde la mirada enfoca, nombra, describe, y narra no sólo el entorno sino así misma también. Entorno e íntima vida son una unidad perdida cuando fuimos arrojados del paraíso; Marisol clama para no volver a perderla:

Dios, que nada cambie.  
Ni lluvia, ni fuego,  
Ni viento, ni tierra  
destruyan esta fisura  
del paraíso por donde  
emerjo cada mañana.

De la ilusión a lo real –a través de esa fisura del paraíso– la existencia material y la espiritual son una sola. A diferencia de Fausto (de Goethe), a

quien Mefistófeles ofrece detener el tiempo en el momento donde su existencia sea plena y conforme a sus deseos (sensuales), el personaje de *Fisura del paraíso*, no pide al Príncipe de las Tinieblas sino a Dios, no perder esa unidad con lo que la rodea y que vislumbra cada nuevo día. No obstante, la realidad, sujeta a períodos de tiempo, se cierra en la oscuridad, y se abre a la luz y al sueño: *Afuera, aliento de carbón,/plenitud de sombra,/cerco de obsidiana./Por ello, acerrojo ventanas/ y puertas, descorro cortinas,/enciendo luces y candelas./Me acuno en mi cama...*

La naturaleza y sus elementos, siempre presentes en el libro, son un eje emocional que retrata a su personaje, poseedor de una sensibilidad compleja y de una percepción refinada.

...El frío no carcome los huesos. No  
Es un lento roer de la piel,  
mordisquea un poco la sangre aterida.  
Todo es nubes, frío, viento  
y el rumor de una gota perdida.

La existencia, la propia y la natural, transcurre en ciclos que se abren y cierran: muere el día, el verano, uno pasa al olvido como si nuestro ser se refugiara en una noche oscura para siempre; y esto, hace a la realidad inagotable, una eternidad donde el espacio y tiempo, pasado y futuro, son lo mismo; esta verdad nos hace luchar hasta el último instante y disfrutar la vida, la nuestra, hasta hacer de ella un paraíso.

...Pongo una gota de fuego  
en una oracular vela y  
tal como lo harán conmigo,  
cuando ella, mi niña muerte  
crezca, rompa la cajita,  
reclame lo suyo  
y me atesore en su vientre,  
cobijada entre rocas y tierra.

Marisol Nava entró a la poesía con el pie derecho con su libro *Evocación oracular* (2007), que narra el trayecto espiritual de un personaje consciente de que la muerte es silencio, aunque afirme a su vez, que no será la voz silenciada aunque el poeta muera.

El acecho de la muerte, la muerte misma, roe, una a una las páginas de *Parpadeo de muerte* (2011), el segundo libro de poesía de Marisol Nava, en cuyo título hace gala de su tema: la muerte; tan tlaxcalteca, tan mexicana, tan universal. Isabel Quiñónez, Juan Rulfo, Gustav Mahler, en ningún momento dejaron de lado en su obra este fenómeno, el del fin de la vida, nuestro fin, sin solución, sólo aceptación. La muerte no es un conocimiento, es una experiencia que nace y termina con ella, Es el fin del tiempo, nuestro tiempo, el mío, y el tuyo.

Leer *Fisura de paraíso* de Marisol Nava, y reflexionar sobre sus dos libros de poesía anteriores, me despertó la pregunta: Por qué si el tema de la muerte ha inspirado tantas obras maestras en el pasado, y sigue inspirando a los poetas contemporáneos como M.N. ¿Por qué en las universidades, en las escuelas para escritores –que tanto han proliferado-- no hay una cátedra que se llame “La muerte en la literatura”.

El tema lo merece.

*Roberto Bravo*